

Eduardo A. Sacheri

LO RARO EMPEZÓ DESPUÉS
Cuentos de fútbol y otros relatos



Galerna

ÍNDICE

Palabras introductorias	11
Prólogo	13
Lo raro empezó después	17
Un verano italiano	35
Los informes de Evaristo Romero	49
El golpe del Hormiga	63
Cerantes y la tentación	77
Lunes	91
El Apocalipsis según el Chato	105
El retorno de Vargas	125
Reuniones de egresados	137
Hechizo indio	151
Motorola	161
La multiplicación de Elenita	177
Por Achával nadie daba dos mangos	203
Un buen lugar para esperar sin prisa	225
Correo	235
Segovia y el quinto gol	247
El Rulo y la Muerte	265

Eduardo A. Sacheri

Geografía de tercero	279
Fotos viejas	293
Epilogo: Mito y realidad sobre el dos a cero	299

Los cuentos que componen este libro fueron escritos entre 2001 y 2003, mientras los argentinos comprobábamos dolidos, una vez más, lo lejos que nos queda el Paraíso. Vayan entonces, estas historias, dedicadas con profundo cariño a esta patria triste a la que llegaron mis abuelos, y en la que mis hijos tienen, pese a todo, el privilegio de crecer.

PALABRAS INTRODUCTORIAS

Uno de los mejores regalos que me hicieron mis papás cuando era chico fue un velador minúsculo, apenas un portalámparas de plástico negro con una perilla blanca, que atornillamos a la madera de la cabecera de mi cama. Yo dormía en una cucheta, en la litera de abajo. La oscuridad me daba miedo y me costaba conciliar el sueño.

Pero desde que tuve el velador las cosas cambiaron. Le perdí el miedo a la noche. Cuando me mandaban a dormir me arrodillaba sobre el colchón, cerraba unos imaginarios portones corredizos en los cuatro costados del lecho y me acostaba fantaseando que mi cama era un vagón de un largo y lento tren de carga, que traqueteaba suavemente sobre las vías durante un viaje que cruzaba la noche y soltaba un chasquido profundo cada vez que las ruedas pasaban la unión de dos tramos de rieles.

Y a la luz de mi velador leía. Cuentos, novelas, lo que fuera. Los exprimía, los devoraba, los absorbía.

Eduardo A. Sacheri

Aprendía, en esos viajes nocturnos, que dentro del mundo caben tantos mundos y tantos caminos como palabras hay escondidas en un libro.

Ojalá estos cuentos le sirvan a alguien para algo parecido. ¿Existe, acaso, para una historia, mejor destino que ayudar a alguien a atravesar inmune la desolación de su noche?

PRÓLOGO

En oportunidad del prólogo del primer libro de Eduardo Sacheri, *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*, editado por Galerna en el año 2000, me atreví a cerrar mis consideraciones imaginando que su autor se encaminaba a constituirse en uno de los “dueños del área” en cuanto a literatura futbolera se refiere. Hoy puedo decir que aquella proyección optimista de mi prólogo anterior se ha confirmado: *Esperándolo a Tito* se transformó en un clásico y le permitió a Sacheri mezclarse legítimamente con autores de una trayectoria mucho más dilatada, a partir de un estilo, una manera de contar, una cualidad para describir situaciones que, con la excusa de la pelota, se abren hacia la pintura de la vida misma.

Poco después Sacheri se aventuró en un nuevo libro, *Te conozco Mendizábal y otros cuentos* –Galerna, año 2001–, en el que los relatos futboleros dejaban el centro de la escena para dar paso a otros de temática

fantástica, naturalista o sentimental, y en los que el autor demostró su capacidad para generar climas y situaciones, más allá del tema elegido.

En éste, su tercer libro de cuentos, se reúnen esas dos vertientes insinuadas en sus obras anteriores, y el resultado es impecable. En los cuentos de fútbol incluidos Sacheri interpreta al milímetro aquello que afirma Alejandro Dolina con respecto a que en el rectángulo de juego caben infinidad de novelescos episodios, algunos evidentes, relacionados con la destreza, la habilidad, la fuerza del deportista, y otros más profundos y esenciales, con temáticas como la amistad o el coraje, la solidaridad o la avaricia, la grandeza y la bajeza del hombre. Y de ese caldo de pasiones el autor extrae combinaciones nuevas. Sirva de ejemplo una de las piezas más logradas de este conjunto de cuentos: *Lo raro empezó después* me parece uno de los más fascinantes de toda su producción, por esa mezcla que propone de lo espiritual, lo místico, con las argucias terrenales, y por la picardía absolutamente humana que un grupo de pibes pone en juego para ganar un desafío, avalados finalmente por el Gran Maestro de la eternidad. *Por Achával nadie daba dos mangos*, es una historia trágica, conmovedora, llena de matices, que ha logrado el privilegio de ser el cuento inédito más solicitado en mi programa de radio "Con afecto", a partir de la primera vez que leí el borrador que Eduardo me envió hace casi dos años.

Una mezcla distinta es la que propone *Un verano italiano*, en el que el amor entre un hombre y una mujer se pone en juego con el telón de fondo de Italia.